

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN LAS PIZARRAS (Cauca, Segovia): CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DEL AÑO 2006¹

Cesáreo Pérez González
Olivia Reyes Hernando
IE Universidad, Segovia
cesareo.perez@ie.edu

Resumen

El trabajo aborda un avance de las labores realizadas en la campaña de excavaciones arqueológicas del año 2006 efectuadas en el pago de las Pizarras (Coca, Segovia). Se refleja de forma preliminar algunos análisis e impresiones sobre los restos materiales aparecidos y comentarios generales sobre la arquitectura, el urbanismo y la reocupación de espacios por las necrópolis.

Palabras clave: *Cultura romana, Mármol, Necrópolis, Arquitectura romana, Arqueología romana.*

Summary

This article presents a summary of the works carried out in the 2006 archaeological campaign at Las Pizarras, Coca, Segovia (Spain). Materials found are preliminarily discussed and analyzed. The site's architecture and urbanism are also commented, as well as the features of space occupation by necrópolis.

Key Words: *Roman culture, Marble, Necropolis, Roman architecture, Roman archaeology.*

De acuerdo a la planificación inicial, las labores de acondicionamiento del área para intervenir arqueológicamente en la parcela 7 de Las Pizarras dieron comienzo el día 5 de julio del año 2006.

En primer lugar se decidió acometer la excavación de la prolongación del muro de cierre oriental de la Sala III o pasillo de los mármoles (Estructura XI), identificado por las catas correspondientes al número cuatro (H-4, G-4) y centran-do la actuación en el interior de la estancia, (Lám. 1).



Lámina 1. Las Pizarras. Áreas excavadas hasta el año 2006.

Una vez desmantelado el nivel de arada de este espacio (UE 1), el panorama estratigráfico revelaba el redescubrimiento de una zanja de saqueo ya conocida, UE 113/114, que afectaba al paramento citado hasta cotas de cimentación.

Desde el área inicial (H-4/G-4) y como corresponde a una excavación en

¹ La presente reseña se enmarca dentro del proyecto de investigación CYL-1A-40057.0002.01 desarrollado en colaboración entre la Junta de Castilla y León y la Universidad SEK.

área, decidimos acotar la extensión de la zanja de saqueo detectada (UE 113/114), ampliando las dimensiones del espacio de excavación en dirección norte, hasta llegar a la cuadrícula D-4, abarcando una longitud de 23 m en dirección N/NE y siguiendo las catas en el orden y orientación planteadas en la cuadrícula ideal del yacimiento (H-4, G-4, F-4, E-4, D-4). Por ello, y por quedar el espacio reducido a la extensión del muro oriental (Estructura XI), se incrementó la anchura inicial de 5 a 6,80 m en dirección noroeste, excavando parte de las cuadrículas D-5, E-5, F-5, G-5 y H-5; concretamente 1,80 m al noroeste del eje 4 de ordenadas. De esta manera, el área de excavación al norte de lo exhumado en campañas anteriores quedaba establecida en unos 156,4 m², (Lám. 2.)

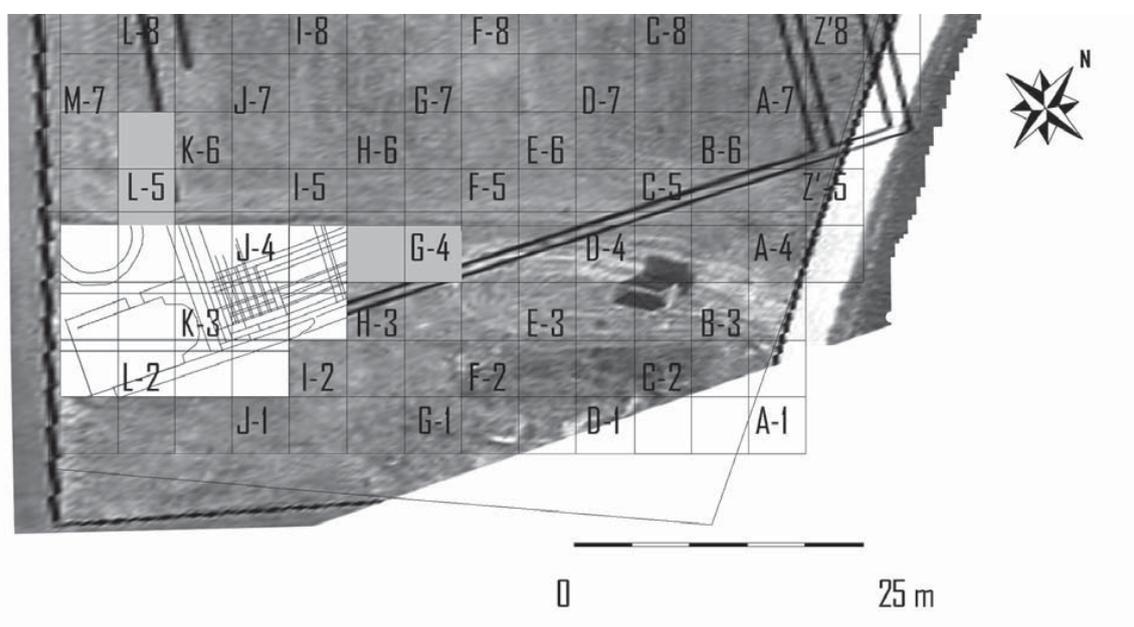


Lámina 2. Campaña del año 2006.

La zanja de saqueo (UE 113/114) se prolongaba hasta el cuadro D-4, donde desaparecía sin solución de continuidad, a causa de su remoción por una actividad humana posterior. Se trataba del sondeo arqueológico efectuado en el año 1991, con objeto de valorar la importancia de los restos aparecidos en la superficie y las estructuras reflejadas en las fotos aéreas tomadas en la primavera de ese mismo año dentro del “Plan Regional de villas romanas de Castilla y León”².

² Segovia Romana, 2000. pág. 21. La fotografía está al revés (Simetría inversa).

En este espacio y bajo la UE 1 se distinguía una línea que, desde el ángulo oriental de D-4 y con dirección E-W rompía los estratos e *interfacies* previos, identificada con la trinchera que unía los dos primeros sondeos efectuados en la campaña de 1991³ (cuadrículas 5 y 6, respectivamente). Según se aproximaba a D-5, esta zanja se convertía en un espacio cuadrangular de unos 2,25 x 2,75 m² de los 3 x 3 m² que se identificó con la cuadrícula seis del año 1991.

Como corresponde a este tipo de intervenciones, el sondeo y la trinchera llegaron a alcanzar las cotas del muro (Estructura XI; identificado erróneamente con un suelo en la campaña de 1991, pavimento 2) y del pavimento asociado (pavimento 3= UE 45), habiendo finalizado la excavación sobre sus superficies conservadas. En sí, esta actividad fue contemplada como UE 278 (colmatación del espacio excavado una vez finalizaron las investigaciones) y UE 279, que comprendía la zanja expeditiva y la cuadrícula realizada, (Lám. 3).



Lámina 3. Sondeo del año 1991.

El segundo punto de actuación respondió a otro sector, teniendo en cuenta la orientación de la Estructura VIII, muro de cierre meridional de la Sala III. La apertura del primer metro en el cuadro L-5, determinó la ampliación completa hacia el cuadro K-5 y de 1,20 m hacia L-6/K-6 con el objetivo de poseer cierta perspectiva a la hora de evaluar la trayectoria del muro y el interior de la misma estancia asociada. Nada más dismantelar la unidad de arada (UE 1) comenzaron a registrarse una serie de alteraciones al interior de la cámara que, junto a la aparición de abundantes restos óseos humanos determinó que se continuara la intervención sobre el extremo más oriental de esta habitación, iniciada en los cuadros G-4/H-4, (Lám. 4).

³ Campaña realizada bajo la dirección de F. López-Ambite y Y. del Barrio Álvarez.

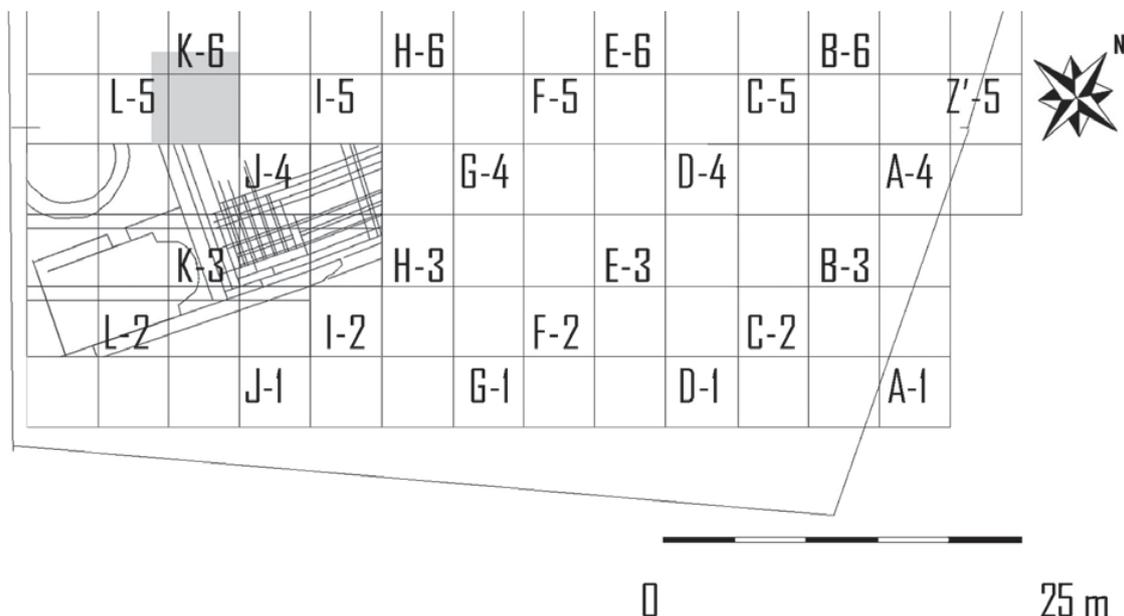


Lámina 4. Campaña del año 2006. Sector II. Área excavada.

En principio, la eliminación de la UE 1 en la K-5 y los sectores limítrofes de las L-5 y K6/L-6 propició la aparición de una serie de zanjas, a simple vista de saqueo. La primera de ellas debió dismantelar el alzado de la Estructura VIII (UE 281/282) pues mantiene la trayectoria del paramento hasta perderse más allá del perfil NW de L6/K6. En su elaboración alteró inhumaciones previas como deja constancia el hallazgo de huesos humanos en su matriz arenosa y de sepulturas bajo la zanja, que no llegaron a verse dismanteladas al completo por esta actividad extractiva. Al norte de la misma, afectados por la zanja, registramos algo conocido, los niveles que sellaban la Sala III (UE 10 y 12; derrumbe y amortización de estructuras respectivamente).

No obstante al norte de esta área, de unos 43,20 m², la situación parecía complicarse al registrar un cuarto de lentejón que, desde el ángulo citado, se extendía de manera radial unos tres metros desde el punto de origen. Definido como UE 283, al igual que la zanja descrita, en su relleno fueron recuperados huesos humanos, además de sellar un enterramiento infantil, semejante a aquellos medievales registrados en campañas anteriores, el Enterramiento 23, (Lam. 5).

La tipología respondía a la de una tumba de muretes de barro recrecidos al interior de la fosa. Debemos mencionar la ausencia de ajuar y la disposición en decúbito supino de un individuo de corta edad, con las manos apoyadas en la pelvis y las extremidades inferiores flexionadas hacia el lado derecho. Su cráneo y el



Lámina 5. Enterramiento 23. Desde el W.

sector superior del tronco se hallan embutidos en el perfil noroeste de la K-6.

Por esta razón y la complejidad del horizonte de la necrópolis detectada, se decidió retomar la excavación del eje 4 de ordenadas (D-4 a G-4).

La completa eliminación de la zanja de saqueo (UE 113/114) que desmanteló el muro de cierre oriental de la Sala III (Estructura XI), permitió descubrir que el pavimento elaborado a base de placas de mármol que apoyó sobre su zócalo era continuo hasta el extremo opuesto del área descubierta (D-4). No obstante, desde este punto y en la cata siguiente (E-4) la Estructura XI definía al exterior una trayectoria y anchuras inusuales. En la F-4 el paramento tomaba una nueva articulación, en dirección W-E, definiendo un nuevo espacio. Pero desde la intersección de ambos y hacia el norte, ganaba en anchura, delimitando un espacio absidado hacia el perfil noroeste de la D-4.

Este nuevo hallazgo nos forzó a dar un giro inesperado al desarrollo de los trabajos, optando por una nueva ampliación del espacio de excavación del primer frente de actuación de la campaña del año 2006, hacia el oriente, con el propósito de delimitar la nueva habitación que, sin duda, debió comunicar con la Sala III, o servir de entrada al recinto. Para ello se inició la apertura completa de los cuadros E-3 y D-3 y la parcial de las catas F-4, F-2, E-2 y D-2. De esta manera, el espacio se amplió en unos 100 m² más sobre el área delimitada en este sector del yacimiento, haciendo un total de cerca de 256,40 m².

La eliminación del nivel de arada (UE 1) y de la zanja de saqueo que afectó al muro, permitieron descubrir una nueva estancia, denominada Sala VI. Por desgracia, la cota a la que se detuvo la extracción de piedra procedente de la cimentación del muro; al igual que en la práctica totalidad del espacio abierto en este año (excepto en el sector sur de la cata F-5) es más baja que la de construcción de los pavimentos adosados a las estructuras de los muros. Por esta causa, resulta difícil comprender los accesos que comunicaron las diferentes cámaras de este sector del edificio. No obstante, la práctica centralización de esta nueva habitación con respecto a todo el complejo, permite anticipar el acceso a la Sala III desde la Sala VI o viceversa. La profundidad de la Sala III es mayor que la de la Sala VI, al encontrarse el pavimento de esta última a mayor altura.

En función de las circunstancias, se tomó la determinación de dejar visto el nuevo muro, descubriendo las dimensiones aproximadas de esta habitación, estimada en más de 40 m². Como se percibe gráficamente (Lám.6), esta sala ve truncado su cierre oriental, posiblemente identificado con la entrada a esta habitación, por la misma actividad extractiva que afectó a la Estructura XI, al no registrar dife-

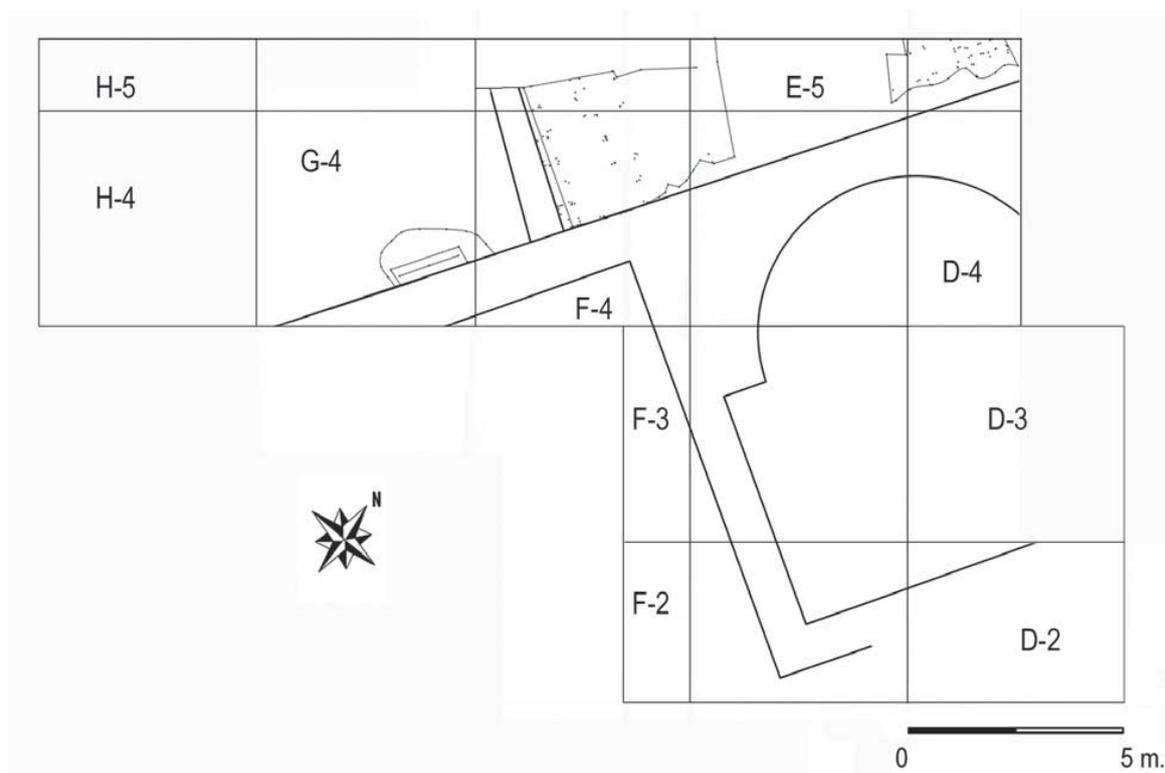


Lámina 6. Sector I. Área excavada. Plano topográfico.

rencias en la composición de su colmatación (UE 113/114, respectivamente).

En este punto, se había conseguido delimitar en superficie los restos de los muros del edificio romano registrados en el área de excavación del Sector I, alterados por una única zanja de saqueo (UE 114). Por tanto, se decidió centrar la actuación sobre el interior de la Sala III (al oeste; Estructura XI).

La falta de conexión entre el acostumbrado horizonte de derrumbe de las estructuras en la Sala III (UE 10, cuadro G-4/H-4) y un depósito de semejantes características en F-4 a D-4 obligó a conceder un nuevo número de UE a dicho estrato (UE 280). Por tanto, a pesar de no existir diferencias compositivas entre la UE 10 y el depósito ubicado al norte de la Estructura XXI, se le concedió un nuevo número de unidad (UE 280) al no existir relación física de contacto entre ambas unidades. Unidades alteradas por una fase ocupacional posterior, identificada por el derrumbe de tapial (UE 303) de una nueva estructura y una actividad extractiva que desmanteló el derrumbe y posterior estadio de abandono de la Sala III de este sector del edificio (UE 287/291). Estas últimas unidades responden respectivamente a la colmatación y creación de una zanja ubicada en el cuadro F-5 que afecta a la UE 280 y al derrumbe de una nueva estructura (UE 303).

En su elaboración, la UE 291 igualmente afectó al sustrato de amortización de este sector de la Sala III (UE 289), que apoya sobre las paredes de la Estructura XI y cubre la preparación del pavimento y el suelo de mármol de la Sala III (UE 46 y 45, respectivamente), prolongándose más allá de los límites establecidos para F-5 y alcanzando las cotas de profundidad de la preparación del pavimento de la Sala III (UE 46), alterando su superficie.

La eliminación de la actividad de saqueo y del derrumbe de tapial (UE 291 y 303, respectivamente) produjo un novedoso hallazgo. Un muro de peor calidad técnica que los acostumbrados de mampostería de pizarra y restos constructivos reutilizados trabados con barro. La Estructura XXI, adosada al interior de la Estructura XI tomaba una orientación este-oeste continuando más allá de los límites propuestos para el perímetro de la excavación. A su vez, dividía la sala o pasillo original en dos espacios en un momento posterior; puesto que era clara la relación física existente entre ambos paramentos.

Gráficamente se advierte en primer plano, surgiendo de la derecha de la imagen el muro divisorio de la Sala III (Estructura XXI) y la relación de adosamiento que ejerce sobre el muro este de cierre de la Sala III (Estructura XI) (Lám. 7).

Con el proceso de excavación se había eliminado la zona superficial de la UE 303, que cubría la Estructura XXI.



Lámina 7. Catas F-4/G-4. Estructura XXI (centro), UE 291 (izda.) y UE 303 (dcha.). Desde el NW.

Por su parte, el sector superior del zócalo (UE 304) se arruinó en dirección contraria al sur de la Estructura XXI, sellando un estrato de semejante composición a la UE 289, aunque posterior en el tiempo (UE 290). La ausencia de la UE 303 en la F-4 se explica por la alteración que sufre el conjunto por la UE 291, detectando el truncamiento oriental por dicha actividad extractiva.

La eliminación de la UE 303 al norte de la Estructura XXI reveló un estrato de escaso espesor (UE 305) relacionado con el abandono momentáneo que sufrió este sector del edificio pues bajo el mismo aparecía una plancha de arcillas endurecidas y barro de escaso espesor sobre la que se disponían los restos de tres baldosas de barro (UE 306). (Lám. 8).

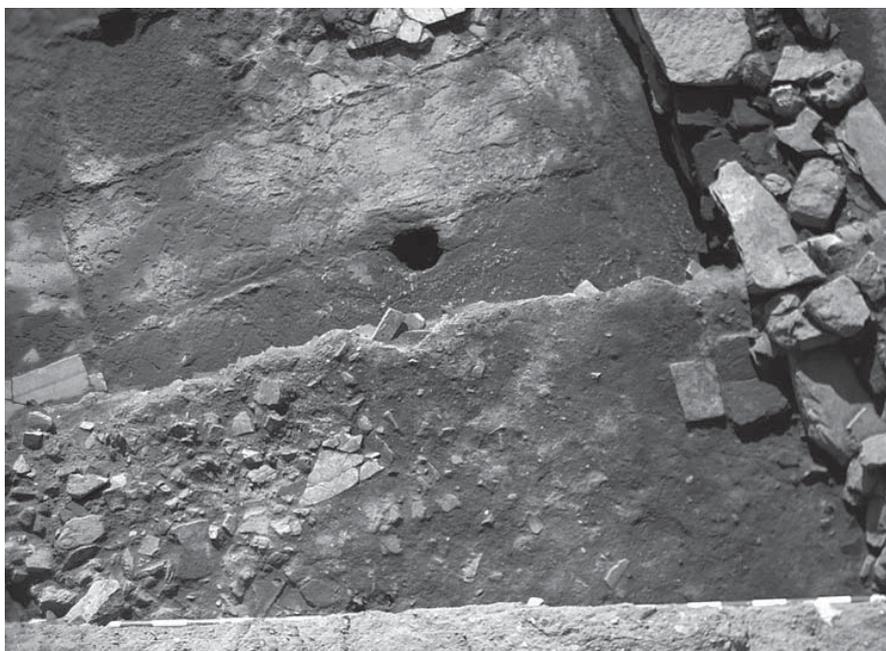


Lámina 8. Catas F-4/G-4. Estructura XXI (centro), UE 291 (izda.) y UE 303 (dcha.). Desde el NW.

La UE 305 parece responder a un horizonte de ocupación posterior a la amortización del sector septentrional de la Sala III por la UE 289 donde la UE 306 responde a la preparación sobre la que fue construido un pavimento con materiales reutilizados.

En el sector opuesto al muro (Estructuras XXI) se descubre bajo el derrumbe de la nueva estructura un depósito que ha sido identificado como la colmatación de la zanja de cimentación de dicha estructura (UE 313). Al sur de este punto, la UE 303 sella el horizonte de abandono del área funeraria realizado al interior de la Sala III cuando aún estaban en pie sus muros.

Por lo que respecta al espacio existente entre la cuadrícula de la campaña del año 1991 y este sector de las F-4/F-5 (nos referimos a E-4/E-5) se decidió mantener en reserva la superposición de unas finas capas de cal que parecían responder a una superposición de pavimentos de peor calidad a la acostumbrada (UE 302) a la espera de la apertura hacia el oeste de esta zona, de manera que la única alteración que sufrieran fuera la de la *interficie* que eliminó cualquier relación de estos solados con el muro de cierre oriental de Sala III. Su visión cenital, junto a los restos constructivos *in situ* permiten apreciar la tendencia horizontal de una posible preparación de un suelo, hoy perdido, acaso un *rudus*.

Al contar con dos equipos de trabajo se procedía a excavar el interior de la Sala VI, apreciando un nivel de cal degradada en su extremo occidental. Cubierto por la UE 1 (y de semejantes características a la UE 10 y 280 y la UE 284) que parecía identificarse con un nivel de derrumbe de estructuras. No obstante, su excavación no deparó el hallazgo de restos constructivos asociados a su composición que permitieran siquiera considerar la interpretación de la unidad como un derrumbe. Tan sólo se trata de cal descompuesta y pequeñas pizarras, que tiene más relación con la posible capa de preparación de un pavimento.

En su superficie, la UE 284 se ve afectada por una actividad que parece responder a un hoyo de poste (UE 285/286). Hacia el centro de la Sala VI, esta unidad buza por debajo de una nueva que no ha sido excavada en su totalidad. Sobre ella se registró un estrato semejante a aquellos que sellan las estancias (UE 288) de nivel orgánico con restos de cultura material que responde al último depósito al interior de la habitación antes de su derrumbe, prácticamente eliminado por el formón del arado. Por esta razón bajo esta última capa (UE 288) se disponía la preparación de un pavimento de semejantes características a las definidas para la Sala III, manifestando igualmente las improntas de un pesado material que no se conservó en su lugar original y, en su sitio fue revestido con recortes de teja para conseguir un pavimento realmente provisional y último.

La representación gráfica de la lámina 9 permite comprobar la diferencia de altura existente entre el suelo, mas elevado, y el muro meridional de la Sala VI. La superficie horizontal de *opus caementicium*, en primer plano, podría identificarse con la cota final de la zarpa de cimentación, ante su evidente horizontalidad y alisada cara superior que, a su vez, se corresponde con la altura mayor conservada en la presente campaña, (Lám 9).



Lámina 9. Ángulo S de la Sala VI. Desde el SW.

En el suelo de la Sala VI se advierten improntas dejadas por un pesado material sobre la preparación de argamasa de cal. Al fondo, se contempla la sección de la zanja de saqueo que desmanteló el muro oriental de la habitación (UE 114).

Ahora, quedaba pendiente la intervención sobre las áreas H-4/G-4, y H-5/G-5. Una vez desmantelados los restos marginales de la UE 113/114, el panorama se complicaba frente a lo detectado en áreas de excavación de años anteriores.

Junto al muro de cierre oriental de la Sala III se advertían nuevas actividades extractivas que, a su vez, habían sido desmanteladas verticalmente por la UE 114.

La UE 307/308 constituye una zanja, de paredes muy abiertas que iba paralela a la trayectoria del muro y que a su vez alteró superficialmente el horizonte de enterramientos realizados al interior de la Sala III. Los restos de cultura material asociados permiten datar este conjunto en fechas medievales tardías, junto a abundantes fragmentos de época romana y visigoda, relacionados con los estratos que alteró la zanja (UE 308).

Por su parte, el conjunto de la UE 307/308 había alterado a una actividad extractiva previa que igualmente desmanteló superficialmente un conjunto de enterramientos (UE 309/310). Surge desde el perfil sureste de la G-4/H-4 y posee un contorno circular que lo identifica más con una fosa que con una zanja. Los restos de cultura mueble hallados al interior de su colmatación (UE 309) no revelan datos cronológicos de relevancia, al margen de la aparición de cerámica tardoantigua, sin formas reconocibles para una clasificación por el estado de fragmentación de las cerámicas y únicamente identificables por la diferente composición de las pastas (algunas micáceas) o la cocción oxidante de acabado bruñido, alejada de las producciones tardorromanas y más relacionadas con la unidad que ve truncado su límite oriental por la UE 308 y 310 (UE 290).

Debemos mencionar la escasa potencia de estas actividades, cuyos fondos coinciden con la preparación del pavimento de la Sala III (UE 46), apenas alterado por las mismas al hallar en su mitad meridional el horizonte de enterramientos al interior de la estancia. Probablemente se trate de fosas expeditivas ejecutadas en momentos diferenciados en el tiempo y que a causa de la ausencia de material constructivo fueron nuevamente rellenadas con los materiales extraídos de los contextos sedimentarios formados durante el proceso de amortización de la Sala III y en fechas posteriores a su empleo como área funeraria.

Una vez desmantelada la actividad de saqueo de la Estructura XI, la ocupación de la Sala III se identifica con la ubicación de sepulturas al interior de ella (Enterramientos 24 a 27).

Al igual que vimos en la tumba excavada en el año 2004 (Enterramiento 18), se vuelve a observar la tradición de reutilizar los contextos funerarios para albergar a nuevos individuos. En este caso, este fenómeno se vincula a las inhumaciones infantiles. En concreto el Enterramiento 26, cuenta con dos individuos y el último se dispone en posición decúbito lateral generando la reducción ósea del primero a los pies del segundo a excepción de la columna vertebral. Este hecho puede indicar que ésta tumba aún, mantuviera la conexión anatómica o aún se encontrara en proceso de descomposición orgánica y fuera dejada in situ por tal

causa. En el revestimiento de la fosa se aprecia el empleo de materiales romanos reutilizados, albergando una *imbrex* como fondo de la misma, (Lám. 10).



Lámina 10. Enterramientos 26 y 27. Desde el S.

Otra inhumación peculiar es la hallada a escasos metros de la que nos ocupa y ejecutada sobre la superficie de la preparación del pavimento de la Sala III (UE 46) y coincidente con el fondo de la pequeña fosa (Enterramiento 25). La cabecera se encontraba delimitada por fragmentos de mármol y elementos constructivos romanos. Destacamos la disposición de tres cráneos de hueso de roedor junto al cráneo del individuo. Parece responder a un hecho intencionado tal vez ritual? puesto que la colocación de los cráneos de los animales es radial respecto a la cabeza del individuo (Lám.11).

En ambos casos se ha perdido parte de la colmatación superior de las tumbas a causa de las actividades extractivas antes descritas y desconocemos si conta-



Lámina 11. Enterramiento 25. Desde el N.

ron con una estructura de cubierta como ocurre en las inhumaciones de adultos en este sector del edificio.

Otro factor a tener en cuenta es la ubicación de la tumba 26, en la vertical de un enterramiento que debió albergar a un individuo adulto. Pendientes del análisis antropológico y del ADN mitocondrial de los tres individuos, por el momento sólo podemos teorizar sobre una supuesta relación familiar.

En cuanto a las tumbas de individuos adultos, se registran tres de las que sólo ha dado tiempo a intervenir sobre dos de ellas, Enterramientos 24 y 27 que siguen unos parámetros semejantes, ya evidenciados en el Enterramiento 18 de la campaña del año 2004, (Láms. 12 y 13).

Se asemejan en el empleo del propio paramento de cierre oriental de la Sala III (Estructura XI) como pared de las fosas y su ejecución hasta niveles estériles (UE 82). Asimismo, se registra la disposición de elementos de revestimiento lateral en el sector occidental de la tumba que, junto al paramento en el extremo



Lámina 12. Enterramiento 24. Desde el N.



Lámina 13. Enterramiento 27. Desde el E.

opuesto sirven de muretes para sustentar la cubierta. Cubiertas que emplean material reutilizado del edificio romano como las placas de mármol o la propia preparación del pavimento de la Sala III (UE 46) tras su rotura, a modo de encanchado. Es conveniente resaltar la orientación de las sepulturas condicionadas por la ubicación del muro de la estancia. La ausencia de elementos de ajuar o de adorno personal mantienen de nuevo unas fechas posteriores a la amortización de la Sala III, puesto que las colmataciones revelan materiales cerámicos procedentes de los estratos alterados por las fosas de las inhumaciones (UE 12, 112 y 312).

Junto al sur de la Estructura XXI se disponía un estrato que abarcaba buena parte del interior de la Sala III (UE 290) que, en principio diferenciamos respecto a la UE 12 y 112, aunque su composición parecía muy semejante por tratarse de un estrato con gran concentración de materia orgánica. No obstante, una vez desmantelado fue posible comprobar que se trataba de una nueva unidad estratigráfica que había sido alterada por las UE 114, 307, 309, 315 y 376.

Los materiales asociados a este contexto sedimentario expresan unas fechas que podrían identificar a la unidad como la amortización del horizonte de necrópolis tardoantiguo. Seguramente la UE 290 sella la *facies* del cementerio. Pasemos a analizar la fase anterior a la conversión en área funeraria de la Sala III de la que mantenemos la hipótesis del mantenimiento en pie de sus muros, en función de la disposición de las tumbas.

En el perfil opuesto del área de excavación (G-5/H-5) y bajo la UE 290 se extendía otro depósito sedimentario (UE 311). Un estrato superior arcillo-arenoso de tonalidad pardusca que ve truncado su límite occidental por una nueva actividad extractiva (UE 315) y el septentrional por la zanja de cimentación del murete divisorio de la Sala III (UE 376). A su vez, dicha unidad sella otras más antiguas, de semejante cronología aunque de diferente composición, más arenosa y cenicienta (UE 312 y 12). Ambas parecen responder al horizonte de vertidos previo al abandono definitivo en época romana de la Sala III, (Figura 1).

La primera de ellas se dispone sobre la preparación y los retazos del pavimento de mármol que revistió a la Sala III. La UE 12 mantiene la misma relación física de contacto con la UE 46 y 45, aunque en determinadas zonas de su extensión cubre a un nuevo depósito, considerado como una fase controlada de estos mismos vertidos al interior de la Sala III. Por tanto, estas relaciones estratigráficas revelan la secuencia de la utilización inmediata de la estancia antes de la extracción de los mármoles de su interior.

Antes de analizar este conjunto de vertidos, haremos mención de la apari-

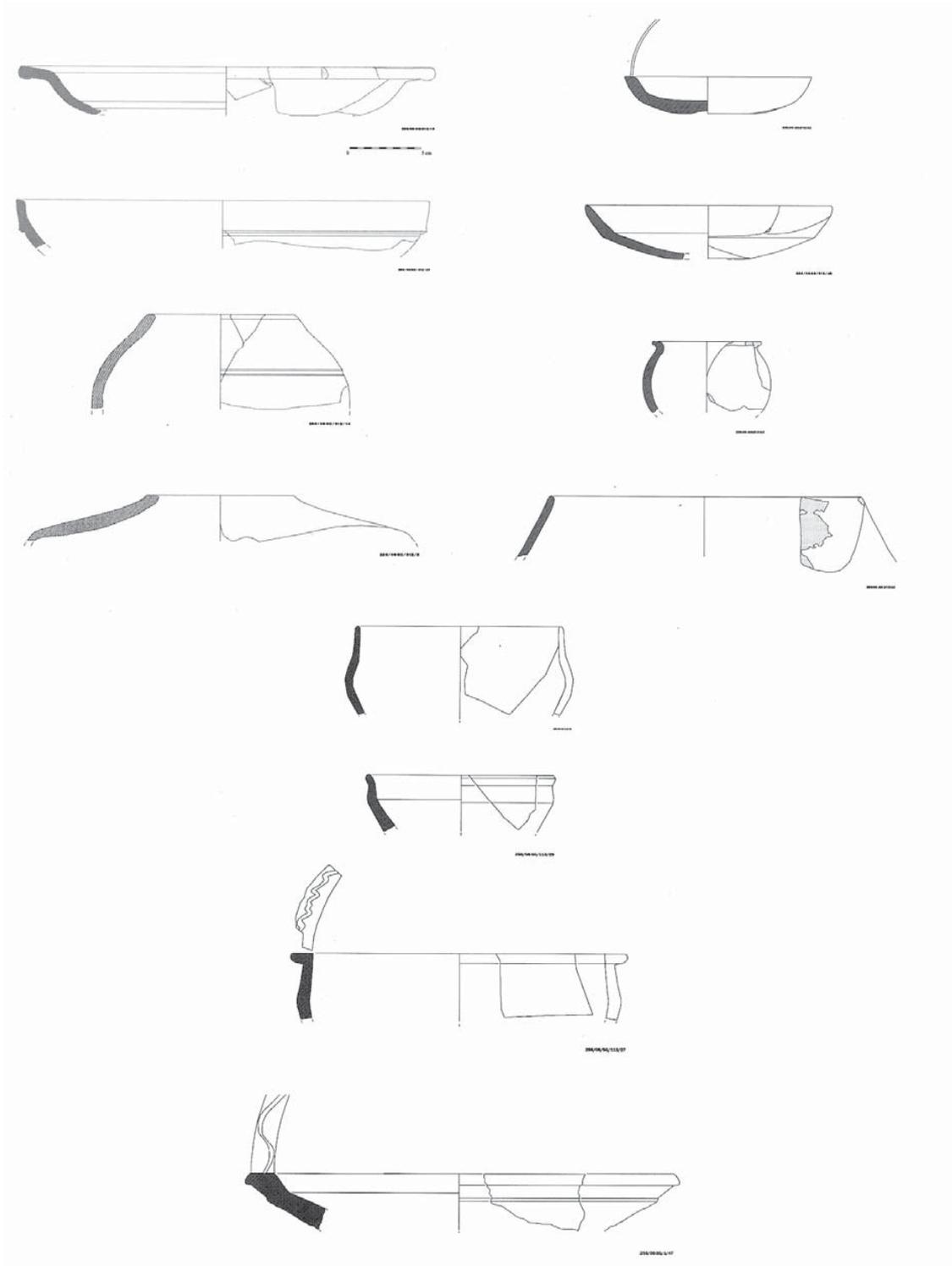


Figura 1. Muestra cerámica de la UE-312

ción de una nueva estructura que ha permitido lograr un gran avance en la interpretación de la Sala III.

La excavación de la colmatación de la UE 315 (UE 314) permitió descubrir en los últimos días de excavación la cimentación de un nuevo paramento, el muro de cierre occidental (Estructura XXII), que finalmente permitía conocer la anchura de la Sala III, (Lám. 14).



Lámina 14. Estructura XXI y pavimento de la Sala III. Desde el S.

Por desgracia, este factor se producía junto al perfil noroeste del área de excavación y no fue posible documentar el ancho de este muro por prolongarse más allá de los límites establecidos para el área de excavación de la campaña de 2006.

La estructura ha sido exclusivamente delimitada en superficie y supone un punto de partida a considerar para la siguiente campaña (2007), puesto que al oeste del paramento debe extenderse un nuevo espacio que ayude a comprender la articulación y el uso del edificio.

Finalmente debemos mencionar una última *interficie* ya documentada en las campañas de los años 2001 y 2004. La UE 42 constituye una zanja de amplio recorrido que, hasta la fecha, no había deparado resto alguno que permitiera conside-

rar la alteración de una nueva estructura. Todo parecía seguir la misma tendencia estratigráfica que la documentada en años anteriores, con la única diferencia que además de afectar a la UE 10, 12 y 112, también truncaba el sector sur de la UE 311. Por esta razón sólo se intervino sobre las dos colmataciones superiores de esta zanja (UE 32 y 52). No obstante, el hallazgo del muro de cierre de la Sala III, junto a la trayectoria realizada por la UE 42 ha permitido obtener nuevas conclusiones que delatan la articulación de este nuevo paramento en dirección oeste. Por esta razón, la campaña del año 2001 resultaba tan confusa respecto a las dimensiones de la Sala III, porque efectivamente nos encontrábamos en la zona de confluencia de este sitio con un nuevo espacio del edificio romano. No ha sido hasta la presente campaña con el hallazgo de la Estructura XXII cuando ha sido posible dilucidar el espacio concreto del edificio en el que nos encontrábamos.

A medida que se avanzaba en la excavación se iba observando el momento de abandono de la Sala III en la época inmediata al uso del edificio. Las UE 12, 112, 289, 311, 312 y 316 permiten comprobar la secuencia de deposición de los vertidos al interior de la habitación de los mármoles y, al mismo tiempo, constatar una nueva actividad.

En el sector central de la zona de contacto de las catas H-4 y G-4 se descubrió un paquete de arcillas, alterado por las actividades extractivas de la zona (UE 308 y 310) que truncaron su extremo oriental. Lo realmente sorprendente fue el conjunto de útiles de hierro que apareció bajo esta capa arcillosa. Entre otros se incluía una hoz, un hacha de dos filos, una esquila y diversos clavos y ganchos que se disponían como una acumulación intencionada y que revela la última aportación a este sector abandonado en época antigua de Las Pizarras. Resulta demasiado precipitado identificar esta práctica de sellado de un conjunto de piezas. Tal acción podría identificarse con un depósito de gentes germánicas en un hábitat recuperado (S. VI o VII?), sin poder especificar más por ahora, (Lám. 15).

Además, la UE 316 supone la última actividad humana previa al horizonte de necrópolis anteriormente descrito y parece relacionarse directamente con los estratos que se encuentran cubiertos por ella misma e interpretados como la fase de vertido de unos elementos sobre la Sala III en un momento posterior a la reutilización de las placas de mármol (UE 12, 112, 289, 311 y 312).

Derivado del estudio de las relaciones físicas mantenidas entre estas capas, ha sido posible determinar el proceso de vertidos estableciendo una primera fase integrada por las UE 112, 289 y 312, de vertidos controlados y expandibles, seguida de una fase final en la que se amortiza por completo la Sala III por otros dos



Lámina 15. UE 316. Desde el N.

nuevos depósitos que cubren total o parcialmente a los anteriores (UE 12 y 311). Finalmente, el horizonte concluye con el depósito intencionado de los útiles de hierro citados (UE 316).

Gran sorpresa se produjo al dismantelar por completo el horizonte de vertidos, puesto que bajo el mismo se conservaba un área de cerca de 16 m² del pavimento de *opus sectile* central y parte de las placas de *lithostrota* laterales (UE 45), al margen de una perfecta definición de las improntas dejadas sobre la preparación del suelo (UE 46) de la Sala III por las placas extraídas y previo a la conversión de este espacio en lugar de vertidos, (Lám. 16).

La concentración de los mármoles en posición primaria se centraba en la zona de contacto de las áreas G-4/G-5. Al sur de este punto desaparecía el suelo de mármol, conservando las improntas que mantenían un esquema compositivo muy semejante al conservado in situ.

Al igual que los estratos que sellaron el pavimento de la Sala III, las actividades de saqueo efectuadas con la intención de extraer piedras de los muros hasta



Lámina 16. Pavimento marmóreo de la Sala III (UE 45). Desde el N.

cotas de cimentación perturbaron el suelo de la estancia, alterando su extremo occidental (UE 315); SW (UE 42) y el lado oriental afectado por el horizonte de necrópolis tardoantigua.

Las imágenes describen con más realismo las propias palabras, y para muestra ofrecemos el aspecto del final del área de excavación del año 2006 (Lám. 17).

Frente al magnífico descubrimiento que supuso en la presente campaña la mayor extensión registrada de pavimentos en la Sala III, debemos indicar que fueron descubiertos trozos aislados de *sectile* al norte del espacio que articula el muro de materiales reutilizados (Estructura XXI). También el estudio detenido de los escasos alzados de muros con placas de mármol donde éstos se han conservado, ha permitido corroborar la hipótesis adelantada en la campaña del año 2002 referente a la existencia de placas de mármol cubriendo las paredes (Lám. 18).

A este respecto, la técnica constructiva de la Sala III ha sido constatada. Como puede advertirse en la representación gráfica tomada desde el lomo del muro de cierre oriental (UE 164). Las placas de mármol (UE 319) que revistieron



Lámina 17. Sala III. Vista general del *sectile* conservado.

las paredes fueron adosadas sobre el alzado de la Estructura XI. Sobre éstas se inició la preparación del pavimento de la Sala III (UE 46), que sirvió de lecho a las placas de mármol (UE 45) que ornaron su suelo.

Sin duda, los resultados obtenidos de la gran extensión excavada en la campaña de 2006 son significativos. Destacando estas evidencias de *opus sectile* en hábitat romano, no sólo en la zona segoviana, sino en el marco meseteño. No ya sólo por los preciados materiales que lo revistieron, sino también por las dimensiones de este edificio que se acerca a la hectárea de extensión y de la que la Sala III no constituye una habitación principal, sino el espacio articulador de las diferentes estancias. En este caso, podemos suponer la magnificencia y el lujo que debieron aplicarse a espacios más importantes dentro de un complejo urbano como Las Pizarras en época tardorromana.



Lámina 18. Detalle de placa vertical de mármol junto a Estr. XI. Desde el E.

Algunas reflexiones iniciales sobre las estructuras excavadas

La presente campaña del año 2006 ha despejado bastantes incógnitas en cuanto a la utilidad del área excavada desde el año 2001, permitiendo asignar una función a el gran espacio de los mármoles (Sala III). A este respecto, la secuencia constructiva va a quedar reflejada siguiendo el orden de construcción de las estructuras para favorecer la comprensión de las diversas actividades desarrolladas en la edificación de la estancia.

Los trabajos del año 2004 revelaron la técnica desarrollada en la cimentación de los muros de la Sala III a partir de la detección de una zanja de saqueo que al desmantelar el sector occidental de la caja y la totalidad de la cimentación, evidenciaba en el corte provocado la disposición de los diferentes estratos que formaban parte de la base de la Estructura XI. Asimismo, la intervención realizada en el año 2005 aportó información muy útil en cuanto a la técnica de cimentación de las estructuras romanas.

La zanja de cimentación de la Sala V reflejaba una ejecución continua para todo su perímetro.

Algo semejante hemos apreciado en el análisis de la Estructura XI para la Sala III, respecto a su articulación con la Sala VI. En este caso, es la propia estructura la que no permite identificar uniones desde su trayectoria N-S con respecto a la dirección tomada para la construcción de la Sala VI y, por ello, tal vez nos encontremos ante un mismo momento constructivo en la cimentación de este sector del complejo, (Lám. 19).



Lámina 19. Estructura XI. Vista desde el N.

Desconocemos los sustratos naturales o de otro tipo sobre el que fue ejecutada la caja de cimentación del muro oriental de la Sala III (UE 277) detectada en la campaña del año 2004 al haber sido desmantelados por posteriores actividades extractivas. Parece responder a un depósito de arenas que posiblemente se identifiquen con el meandro fosilizado del río Eresma en su proceso de encauzamiento hasta el punto actual donde hoy día discurre. Por tanto, nos encontraríamos con el último sustrato natural registrado en el área de Las Pizarras que por tanto debe cubrir a las arcillas geológicas (UE 82).

Una vez realizado el espacio que albergaría la cimentación de las estructuras (UE 277), la acción siguiente responde a la construcción del basamento de los muros. Debemos recurrir a la actuación del año 2005 para apreciar la técnica constructiva de los paramentos del edificio de las Pizarras desde su asiento. Los sondeos realizados al interior de la Sala V revelaron una disposición singular de pizarras hincadas en vertical como primera fase constructiva en la erección de la zapata de cimentación sobre la que se dispone el primer encofrado (Lám. 20). Probablemente, el rozamiento provocado por este aparejo vertical con respecto a las capas de *opus caementicium* montadas sobre el mismo, favorezcan su solidez.



Lámina 20. Detalle cimentación Sala V. Campaña del año 2005. Desde el SW.

Sobre esta cama, se superponen las sucesivas fases de encofrado (Lám. 21) que se observan a partir de los salientes dejados por el desbordamiento del hormigón al rebasar los límites superiores del molde. Ello explica el fenómeno registrado en todas las zonas conservadas de las cimentaciones de las estructuras que ofrecen una manifiesta horizontalidad sólo salvada por sucesivos escalonamientos. La línea de unión entre las fases de encofrado supone la zona de mayor fragilidad a la hora de acometer la extracción de los mampuestos de piedra que forman parte de su composición y, al mismo tiempo, el lomo de la capa inferior posee mayor resistencia a ser desmantelado. Por esta razón, durante el proceso de expolio de los



Lámina 21. Detalle cimentación Sala V. Desde el N.

muros, sus autores abandonan la extracción a una cota determinada en la que la mayor proporción de *caementicium* sobre restos de piedras convierten a las cimentaciones en elementos impenetrables.

Para el sector más oriental de la parcela 8 contamos con el análisis obtenido de la zapata de cimentación de la Estructura XI (UE 165). Está compuesta por un mortero de *opus caementicium*, de tonalidad blanquecina que muestra un alto grado de compactación. En su composición e inmersos en la matriz calcárea, presenta, intrusiones de cantos de cuarzo, de pizarra y calizos. En comparación con los paramentos del extremo opuesto del edificio, debe suponer el segundo nivel depositado sobre la caja de cimentación de la Estructura XI y es lógico pensar que posea la misma extensión que el alzado del muro que sobre ella se levanta. Además ha sido posible detectar su superficie, en la que se aprecia la última hilada de frentes careados y mampuestos de mayor tamaño al empleado en la construcción del zócalo del muro sobre el que se adosan los pavimentos y el recubrimiento parietal quizás con objeto de servir de cama de preparación con mayor cohesión y estabilidad al zócalo del muro (UE 164).

En cuanto a la parte vista de la cimentación (UE 164), la técnica (*opus emplecton*) reitera la mencionada para el sector superior de la zapata, obteniendo en esta zona la misma anchura ambas, aunque se recurre a piedras de menor tamaño.

No nos resulta una unidad desconocida, puesto que ya conocíamos su existencia desde las campañas de los años 2002 y 2003 por los efectos devastadores que sobre el zócalo tuvieron las zanjas de saqueo. De orientación acorde a la trayectoria que posee la Sala III, norte-sur, guarda una orientación perfecta de 90° con respecto al ángulo de la estructura con la que articula hacia el oeste (Estructura VII; UE 38) y conserva unos 50/60 cm de altura máxima y su anchura es de 1 m.

Otro aspecto que corrobora la búsqueda de estabilidad sobre la caja de cimentación reside en las diferentes composiciones de la colmatación de las zanjas, que evidencian la alternancia de sucesivas capas de arenas y gravas con niveles arcillosos de tonalidad negruzca que favorecen su compactación.

El testigo de la imagen revela lo expresado (Lám.22). En su interior es posible observar la superposición de estos niveles que se adaptan al espacio generado por la zapata y la caja que la contiene.

Consideramos que la explicación a esta técnica de relleno de la *interficie* debe residir en la necesidad de conceder mayor compactación al relleno de cimentación asegurada por el aporte de pequeñas capas de arcilla a la matriz arenosa.

En el área que tratamos, los estratos al interior de la caja de cimentación responden a un primer depósito inferior de gravas de tamaño medio-fino inmersas en una matriz arenosa que presenta intrusiones de cantos de cuarzo y pizarras



Lámina 22. Campaña del año 2005. Zanja de cimentación de la Sala V.

pequeñas (UE 81). No obstante, la manera de detectar esta capa responde a las sucesivas alteraciones que sobre ella han provocado las *interficies* de saqueo y el horizonte de necrópolis tardoantiguo, por lo que no ha sido detectada en extensión, sino en sección, al igual que el resto de niveles que colmatan la caja de cimentación de la Estructura XI, (UE 277). Teniendo en cuenta su composición debemos valorar la posibilidad de considerarlo como un relleno que facilite el drenaje de la cimentación de la Estructura XI y evite la concentración de humedades junto a la zarpa del paramento.

Sobre este estrato se dispondría directamente el nivel de sellado, a modo de compactación de la misma, semejante al advertido en extensión en la campaña del año 2005 y que en el sector oriental del edificio se identifica con la UE 80. Por tanto constituye la capa final de cubrición de la colmatación de la cimentación; un sustrato de arenas que a su vez sirvieron de base para la primera pavimentación de las estancias y que, por tanto, constituye un horizonte de nivelación y compactación que sella en extensión los estratos precedentes, apoyando sobre los zócalos de los muros (desaparecidos) (Lám. 23).

El alcance de esta nueva interpretación para las UE 80 y 81 reside en considerar la posibilidad de no hallarse al completo bajo el pavimento de la Sala III, al igual que ocurría en la Sala V, sino adaptándose al espacio delimitado por la caja y



Lámina 23. Campaña del año 2005. Detalle del sellado en Sala V sobre superficie de drenaje. Desde el N.

la zarpa de cimentación. Por esta causa, existe una relación no advertida hasta ahora, las UE 80 y 81 apoyan sobre la zapata de cimentación de la Estructura XI (UE 165), y rellenan la caja (UE 277).

La interpretación de la UE 82, por su parte, cada vez parece más plausible como el sustrato geológico que sirvió de base sólida para iniciar la construcción de la zarpa del muro. De composición arcillosa de gran compactación como corresponde a un estrato impermeable y de gran plasticidad y de tonalidad marrón verdosa, apenas muestra intrusiones más allá de cantos cuarcíticos y pizarras, por lo que de momento seguimos manteniendo su valoración como estrato natural en cuanto a su formación.

Una vez finalizada la fábrica de los cimientos vemos la fase de recrecimiento del alzado de los muros. Teniendo en cuenta la composición del derrumbe de las estructuras de la Sala III (UE 10=280), poco podemos adelantar, al margen de que está compuesto por cal degradada y escasos restos constructivos. No obstante, quizás el grado de alteración de la argamasa revele su alteración superficial y posterior abandono incluso en fechas recientes a la ruina del edificio. Por otra parte, tampoco depara evidencias de cultura material en su matriz calcárea que indiquen un factible saqueo.

Sin embargo, la campaña del año 2006 ha corroborado una de las hipótesis de trabajo acerca del revestimiento interno de la Sala III. Finalmente, en el área F-4 ha sido descubierto el arranque inferior de dos placas de mármol fragmentadas y adosadas al paramento oriental (UE 319). Ello consolida la teoría propuesta en el año 2002 por el hueco constatado entre el muro y la preparación del solado de la Sala III y, al mismo tiempo describe a la perfección el tipo de revestimiento del sector más inferior de sus paredes, a partir de placas de mármol.

Otro dato importante obtenido en la presente campaña para la comprensión de la Sala III ha sido el hallazgo de un nuevo muro que podría responder al cierre occidental de dicha estancia, la cimentación de la Estructura XXII (UE 338). Sin embargo, su trayectoria sur-norte, prácticamente simétrica respecto a la Estructura XI condiciona su interpretación como cierre de la Sala III en el espacio que nos ocupa.

A este respecto, la distancia máxima que separa ambos paramentos (Estructura XI y XXII) supera por poco los 6 metros de este a oeste. Pero la distancia tomada en la misma dirección desde la Estructura XI localizada en la campaña de 2002 hacia la zona opuesta en dirección oeste de la campaña del año 2001 revelaban unas dimensiones estimadas en unos 9 metros. Ello, unido a la detección

desde la campaña del año 2001 de una zanja junto al ángulo norte del área excavada (UE 42) daba la solución a esta diferencia e indicaba la zona de articulación de la Sala III y su continuación en dirección oeste para conformar un nuevo ala del complejo en el ángulo sur del edificio.

Una vez construidos los muros de la Sala III, el paso siguiente se centra en su pavimentación. Los cortes en las diferentes áreas de actuación, causados por el horizonte de necrópolis y las actividades de saqueo, permiten comprobar la disposición de la capa de preparación o *statumen* de la Sala III (UE 78). La capa es una matriz de cal degradada que aglutina lajas de pizarra de tamaño mediano junto a cantos cuarcíticos y pequeñas esquirlas de *mármol* procedentes del desbastado de piezas de mayores dimensiones, desechadas e integradas en este nivel. Como hemos anticipado, el corte provocado por las zanjas de saqueo ha debido provocar su precipitación durante el proceso de realización de dichas *interficies*, a causa de su nula compactación.

En la zona superficial de la UE 79 (pavimento de *opus signinum* previo al de *sectile*), la acción conjunta de la cal entre ambas unidades en contacto ha debido reaccionar aglutinándolas y convirtiendo en una sola a estas capas (UE 79 y 46), como hemos advertido en algunos de los fragmentos de preparación reutilizados en la cubrición del enterramiento documentado en la presente campaña.

La segunda capa o lecho de preparación (UE 46) consiste en una tongada de cal de fuerte resistencia y de superficie irregular compuesta de un mortero de cal con un elevado grado de compactación, con intrusiones de nódulos de cuarzo y calizos. Esta capa constituye la preparación del suelo para la ubicación de placas y losas marmóreas de un cierto peso. El peso del material marmóreo y su colocación sobre lechada blanda hace que aún sea posible observar la alineación de las placas y la perfección en su colocación en el pavimento de *sectile* (UE 45).

Si bien la campaña del año 2002 resultó decisiva para analizar la disposición de las placas marmóreas junto al ángulo meridional de la Sala en función de las improntas dejadas por las placas de *mármol* sobre UE 46, ha sido la presente intervención la que ha deparado la mayor extensión de placas *in situ* de todo el área excavada (16 m² UE 45).

En cualquier caso, el esquema compositivo mantiene aquel definido en el año 2002, habiendo sido posible detectar una composición simétrica basada en la disposición de tres bandas de *litostrota* (losas de *mármol*) que recorren la estancia desde ambas paredes hacia el interior; al oeste de la Estructura XI y al este de la Estructura XXII. Aquí, enlazan con placas del mismo material que generan esque-

mas basados en el módulo cuadrado mediante la alternancia ordenada de placas cuadradas y rectangulares de diversos tamaños separadas por *lithostrota* variados y también de dimensiones desiguales, (Lám. 24).

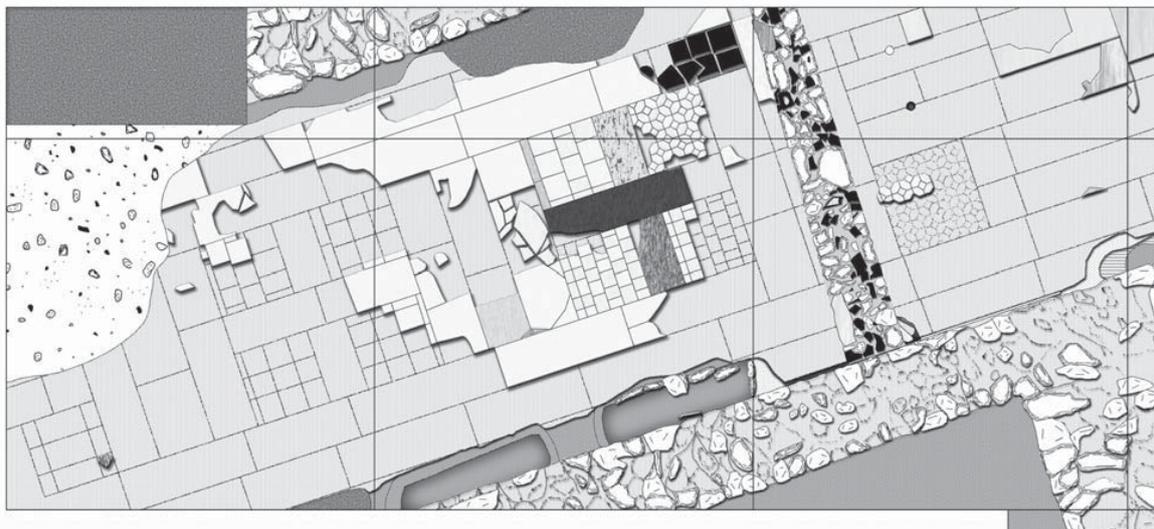


Lámina 24. Sala III. Detalle esquema compositivo de áreas G a F.

Su examen detenido permite comprobar la no reiteración del esquema de módulo cuadrado de manera sistemática al interior de la Sala III. En esta ocasión, la mayor proporción de placas marmóreas en posición primaria ha proporcionado más datos sobre la alternancia de los emblemas de *sectile* cuadrado y su alternancia con placas mayores rectangulares de mayores dimensiones (*lithostrota*), así como la mayor variedad en cuanto a los motivos de *sectile*, empleando también a la hora de conformar el mosaico pavimental placas hexagonales, combinadas con cuadradas en un módulo de dimensiones cuadradas y utilizado dos veces en el sector excavado en este año.

Otro aspecto que resulta de interés puede ser el relacionado con los posibles diferentes accesos desde la Sala III a otras estancias mediante un cambio en el esquema decorativo marmóreo del pavimento. Esta circunstancia ha sido detectado en la zona cercana a la Sala VI, donde las tres bandas de *lithostrota* quedan reducidas a dos junto al muro oriental (Estructura XI), incrementando -en lo que parece ser la zona de entrada a la estancia absidada (Sala VI)- el espacio destinado al esquema de *sectile* de módulo cuadrado, (Lám. 25).

Las actividades extractivas han desmantelado al completo cómo se produce el ingreso desde la Sala VI a la Sala III o viceversa, a ello unimos que el pavi-



Lámina 25. Salas III (S) y VI (N). Detalle esquema compositivo de áreas E y D.

mento de la Sala VI se halla a una cota superior que el de la Sala III. Pero al mismo tiempo, abre todo un cúmulo de nuevas posibilidades que obligan a plantear una teoría relacionada con un deambulatorio (Sala III) a menor altura que determinadas estancias del edificio. Estas diferencias de alturas, acaso, han sido salvadas por un sistema de peldaños puesto que las habitaciones localizadas al sur de la Sala III (campañas de 2001 a 2002) mantienen similar nivel de profundidad. Ello puede indicar la proyección de la Sala VI como una habitación relevante en el uso del complejo. La morfología del espacio absidado y el hallazgo de teselas de pasta vítrea y pan de oro sobre el sustrato que sella el uso de este espacio (UE 288) así lo da a entender. Las *tessellae* mencionadas están relacionadas con una parte del techo del edificio de cubierta abovedada o en forma de media cúpula en la cabecera, adaptando la cabecera absidal.

El sistema de solado de la Sala VI expresa una técnica análoga a la descrita para la Sala III, advertida a partir de un sondeo realizado en su ángulo sur donde se registraron una serie de improntas negativas de placas de mármol. Dichos huecos se cubrieron con tejas recortadas cuadrangularmente que tapaban los huecos

del mármol en el suelo de la habitación. Habitación que se siguió usando tras la extracción de las placas de mármol para otros fines entre ellos su reutilización.

Si efectivamente la Estructura XXII responde al cierre continuo de la Sala III, su morfología quedaría establecida como la de un largo corredor que, comunicó el ala sur con el este del edificio.

Sirviéndonos de la fotografía aérea del edificio (PEREZ-REYES, 2006:9.Lám. 2) se identificaría con otro de semejante orientación en el lado opuesto y, por tanto excavado en la campaña de 2005 en el que se perdió muchas evidencias del solado que lo recubría “in situ”. Empero, ello no debe limitar la comprensión del conjunto, resultando del todo factible que nos halláramos ante un complejo comunicado por un gran pasillo, revestido de placas de mármol en sus suelos y en parte de sus paredes que en el sector oriental se encuentra a menor profundidad que, al menos una de las estancias resaltada en planta.

Tras la fase de expolio de los mármoles de su interior, el conjunto inicia distintas fases de cambios y reocupaciones que generan un deterioro notable y el abandono del conjunto. A este respecto, como ya hemos adelantado, las UE 10 y 280 responden a este período que en función de la intencionada disposición de los enterramientos tardoantiguos al interior de Sala III y junto a sus paredes, debió producirse en fechas posteriores al horizonte de necrópolis descrito.

De manera ajena a la evolución inicial del edificio romano, sobre el pavimento de la Sala III se decide, en un momento tardío edificar un nuevo muro (Estructura XXI) cuya caja de cimentación alteró alguno de los estratos de abandono del espacio en época tardorromana. La UE 318, o zócalo de material constructivo y de revestimiento romano trabado con barro, se adosó al muro oriental de la Sala III.

A tal efecto, debemos indicar la recuperación de fragmentos cerámicos en la superficie de la UE 318 que plantean su adscripción cultural a época hispanovisigoda, a tenor del hallazgo de un galbo cerámico decorado a peine (256/SG-06/318/7).

Tampoco aportan muchos más datos la preparación, el pavimento, el abandono del espacio ocupado al norte de este paramento y la cerámica común al tratarse de elementos de reducidas dimensiones y rodados, que proporcionan escasa información. En cualquier caso, este nuevo muro plantea un nuevo pavimento para su ocupación (UE 306), alejando en el tiempo el período de uso de esta nueva estancia de dimensiones desconocidas.

Por otra parte, el incremento en la aparición de individuos en el área de la

necrópolis tardoantigua con respecto a anteriores actuaciones arqueológicas en la parcela 7, parece indicar una mayor cercanía hacia la zona nuclear del cementerio; hecho que puede condicionar el hallazgo de un número más elevado de elementos susceptibles de aportar un mejor conocimiento y datos más importantes y ajustados, en función de una posible jerarquización del espacio funerario. No obstante, si se puede adelantar que la necrópolis que existe en las Pizarras es posiblemente la de mayor extensión y volumen de Coca a partir del S. V d.C. en adelante

Como es lógico, las investigaciones con el aporte de nuevos datos y hallazgos obligan a replantear los espacios de actuación en las futuras campañas, en concreto en la intervención del año 2007, puesto que resulta de vital importancia determinar la existencia o ausencia de nuevos ambientes habitacionales al oeste de la Sala III para poder valorar la habitabilidad del complejo. No cabe duda que esta campaña del año 2006 condiciona en gran medida las posteriores intervenciones en Las Pizarras.

BIBLIOGRAFÍA

Breve repertorio bibliográfico aportado por la actividad investigadora del equipo integrante del “Proyecto Integral *Cauca*”, materializado en la producción de artículos publicados en revistas de carácter científico y divulgativo y basado en los resultados aportados por las intervenciones arqueológicas en el solar caucense:

- BLANCO GARCÍA, J. F. (2001) “La cerámica celtibérica gris de imitación de vasos metálicos en el Valle del Duero: Propuesta de sistematización y problemática en torno a su origen”. *CPHA* 27. 23-62.
- (2002): “Coca. *Cauca*”, en T. Mañanes (Ed.). *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*. Valladolid. 127-173.
- (2003 a): *Cerámica Histórica en la Provincia de Segovia. I Del Neolítico a época visigoda (V milenio-711 d.C.)*. TAH I. Segovia.
- (2003 b): “Iconografía del caballo entre los pueblos prerromanos del centro-norte de Hispania” en Quesada y Zamora (Eds.). *El caballo en la antigua Hispania*. BAH 19. Madrid. 75-123.
- (2005) “Aproximación al poblamiento prehistórico en el noroeste de la provincia de Segovia (del Calcolítico al Bronce Medio)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Universidad SEK. Segovia. 7-57.
- (2006) “Una matriz sigilar de Gordiano III. *Numisma*, 250. Madrid. 477-487.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y F. J. BLANCO GARCÍA (2000): “Nuevas investigaciones arqueológicas en *Cauca*”. *Revista de Arqueología* 228. Madrid.38-47.

- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y O. REYES HERNANDO (2003): “*Cauca*: El Pago de la Tierra de las Pizarras. Avance de la Campaña de excavaciones del año 2000”. *Santuola* IX. Santander. 213-227.
- (2004): “Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)”. *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 20. Noviembre 2004. Santiago de Chile. 65-67.
- (2005a): “Las Pizarras. Coca, Segovia”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Universidad SEK. Segovia. 59-102.
- (2005b): “Epigrafía Caucense (I)”. *Santuola* XI. Santander. 231-244.
- (2005c): “Nuevo hallazgo epigráfico de Las Pizarras (Coca, Segovia)”. *Oppidum. Cuadernos de Investigación* I. Universidad SEK. Segovia. 375-384.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y O. REYES HERNANDO (2007): “Coca, la antigua Cauca”. *Villes et territoires dans le bassin du Douro a l'époque romaine (Actes de la table-ronde internationale* (Bordeaux, septembre 2004). Ausonius Editions, 17. Bordeaux, 149-170.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C., G. SIMÓN PÉREZ, y O. REYES HERNANDO (2004): “Campaña de Excavaciones *Cauca* 2003. Parcela 7: Los restos faunísticos”. *Santuola* X. Santander. 203-216.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C. y O. REYES HERNANDO (2006): “Proyecto Integral de Investigación *Cauca*: Campaña Arqueológica del año 2004” *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 2. Universidad SEK. Segovia. 7-34.
- Universidad SEK (1999): “El proyecto *Cauca*: Excavaciones Arqueológicas en España. Campaña de 1999”, *Gaudeamus*, Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 15. Noviembre 1999. Santiago de Chile. 62-65.
- Universidad SEK (2000): “Campus Santa Cruz la Real (España). Proyecto *Cauca*”, *Gaudeamus*, Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 16. Diciembre 2000. Santiago de Chile. 50-51.
- Universidad SEK (2002): “Proyecto *Cauca*”, *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 18. Diciembre 2002. Santiago de Chile. 56-57.
- Universidad SEK (2003): “Proyecto *Cauca* 2003”, *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 19. Diciembre 2003. Santiago de Chile. 58-59.
- Universidad SEK (2004): “Espectacular hallazgo en el yacimiento de Coca (Segovia)”. *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 20. Noviembre 2004. Santiago de Chile. 65-67.
- Universidad SEK (2005): “VII Campaña de excavaciones arqueológicas en Las Pizarras”. *Gaudeamus*. Revista informativa de la Universidad Internacional SEK 21. Diciembre 2005. Santiago de Chile. 27-28.
- Exposición “*Cauca*. Arqueología Hoy”. Universidad SEK. Campus de Santa Cruz la Real. Segovia, junio a septiembre de 2000.
- VVAA (2000): “*Segovia Romana*”. Caja Segovia. Exposición, Torreón de Lozoya. (Segovia, 29 de septiembre al 30 de octubre de 2000).Segovia.